

**INTERSECCIONES IDENTITARIAS:
RAZA, ETNIA Y GÉNERO EN *HIJA DEL
CAMINO Y EL AROMA DE LOS MANGOS***

Alumna: M^a Laura Vázquez Freijedo

Tutor: Luis Caparrós Esperante

Traballo de Fin de Grao - Ano 2021



Grao en Español: Estudos Lingüísticos e Literarios

Facultade de Filoloxía

Universidade da Coruña

Índice

1. Introducción	1
2. Breve relación de la historia colonial entre Guinea Ecuatorial y España	4
3. Construcción de la identidad mestiza en el entorno familiar	9
4. «No eres española, eres negra»: experiencias como extranjeros en su tierra	15
5. La patria imaginada: afrodescendientes y África	22
6. Conclusiones	29
Bibliografía	31
Anexo: Mapa de Guinea Ecuatorial	36

El otro

Se rompe algo, una membrana invisible,
un silencio sin una mirada compañera,
canciones de infancia sin recuerdo.
Cuando sé que siempre seré el otro.

Con lo que soy fabrico mundos,
descubro realidades sentidas sin forma
y dibujo la vida como una noche constelada
donde el desarraigo es fantasía sin nombre.

De aquí de allí siempre seré el otro,
viajero sin un lugar de retorno,
para el que los caminos se pierden en apertura
donde seres externos controlan mi piel oscura,
para quienes soy, aún sin verme, sospechoso.

Tiño mis mundos de negro intenso
para bailar sin complejos ante el arco-iris.
Nadando entre los mares ocultos del miedo,
siento, me apropio, contemplo, soy el otro

(García López)

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado constituye un estudio de las novelas *Hija del camino* y *El aroma de los mangos*, obras de los autores Lucía Mbomío Rubio y Paulo Akam, respectivamente. El objetivo principal ha sido desarrollar las intersecciones de los constructos sociales de raza, etnia y género en el proceso de construcción identitaria de los protagonistas. En segundo lugar, he pretendido contextualizar las principales experiencias reflejadas dentro del discurso cultural internacional que rodea a la diáspora africana y a las producciones de los afrodescendientes. Por ello, he estructurado mi trabajo en cuatro apartados: una breve síntesis de la historia colonial entre Guinea Ecuatorial y España, con la que busco combatir el desconocimiento sobre este pasado reciente, y tres secciones temáticas basadas en la familia, el entorno español y el vínculo con África. Para la realización de este proyecto he empleado una metodología basada en el campo de los estudios poscoloniales, los estudios afroamericanos, la teoría de la interseccionalidad, acuñada por Kimberlé Crenshaw y el concepto del nuevo y la nueva mestiza de Gloria Anzaldúa. Las conclusiones alcanzadas como resultado de mi análisis revelan una discriminación multifacética que deja a los protagonistas en una situación de profundo desarraigo.

Palabras clave: Diáspora africana, literatura española, narrativa contemporánea, siglo XXI, estudios poscoloniales, Guinea Ecuatorial, raza, Lucía Mbomío, Paulo Akam.

Keywords: African diaspora, Spanish literature, contemporary narrative, 21st century, Postcolonial Studies, Equatorial Guinea, race, Lucía Mbomío, Paulo Akam.

1. Introducción

«Cuando rechazamos el relato único, cuando comprendemos que nunca existe una única historia sobre ningún lugar, recuperamos una especie de paraíso» (Ngozi Adiche 11).¹ Con esta secuencia cierra Chimamanda Ngozi Adiche su célebre discurso, convertido en libro, *El peligro de la historia única*. En mi opinión, en la literatura española se ha transmitido durante demasiado tiempo una única historia nacional, un único discurso y una experiencia homogénea que no refleja la diversidad real de nuestro país. Por ello, en este trabajo me centraré en dos escritores actuales que, a través de sus escritos, han desafiado esta tradición. Se trata de Lucía Mbomío Rubio y Paulo Akam, creadores de las novelas *Hija del camino* y *El aroma de los mangos*, respectivamente, publicadas en 2019 y en 2018. Ambos autores pertenecen a un incipiente grupo generacional de afrodescendientes que, a partir del cultivo de diversas disciplinas (cabe destacar a Yaison García López en poesía o a Rubén Hernández en el campo de la fotografía) están renovando el panorama cultural español actual con su manera de tratar temas como la identidad diaspórica o la raza. Esta auténtica revolución se enmarca en un contexto social muy conflictivo. El rápido ascenso de la ultraderecha, el vigente debate sobre la violencia policial y la omnipresente cuestión de la inmigración africana en los medios son tan solo algunos de los factores que contribuyen a que estas producciones sean absolutamente relevantes. En consecuencia, no he querido desaprovechar la oportunidad de abordar esta nueva narrativa afroespañola, que considero que no hará más que ganar en difusión y reconocimiento a medida que pase el tiempo.

Las dos novelas estudiadas, publicadas en fechas tan próximas entre sí, comparten una serie de características fundamentales. En primer lugar, ambas tienen un fuerte componente autobiográfico. Tanto Akam como Mbomío descienden de un hombre guineano y una mujer

¹ A lo largo de este trabajo, emplearé el sistema de citación MLA en mis referencias bibliográficas. El formato a seguir será, por tanto, (Autor página). De faltar el autor, se utilizará una abreviación del título de la obra.

española y han otorgado a sus protagonistas una herencia racial y cultural muy semejante a la suya. Por tanto, me aventuro a afirmar que en las experiencias de los personajes narrativos se reflejan, al menos parcialmente, los conflictos identitarios de los propios autores, que, en el caso de Mbomío, también aparecen con frecuencia en sus artículos y colaboraciones. En segundo lugar, los dos protagonistas emigran a Londres con la intención de encontrar una sociedad más abiertamente diversa y allí es donde se encuentran al comienzo de las dos novelas. Por último, los dos autores demuestran estar familiarizados con las producciones culturales de la diáspora africana internacional y con la teoría aplicada a las mismas, en especial Mbomío, que cita nociones como la de *afronación* y a autores como Chinua Achebe.

Por lo que respecta a mi base teórica, este trabajo se enmarca dentro del campo de los estudios culturales. En particular, he basado mi perspectiva de análisis en los estudios poscoloniales, de los que he tomado, así mismo, conceptos como *híbrido/hibridez*, *deseo colonial* y *otro/otredad*, definidas por académicos como Homi Bhabha.² Tanto Akam como Mbomío constituyen, en mi opinión, ejemplos muy representativos de la literatura en los márgenes en el ámbito hispánico actual, y sus obras suponen una respuesta clara y firme al *centro* colonial y al discurso *mainstream*.³ Debido a las experiencias comunes compartidas por los miembros de la diáspora africana, también he partido de los estudios afroamericanos, rama multidisciplinar relativamente reciente centrada en la historia, cultura y discriminación de la población afrodescendiente, en particular en Estados Unidos (Land y Brown). Por último, he empleado como herramientas metodológicas el concepto de mestizo/a de Gloria Anzaldúa, con su consecuente vida en la frontera, y el de interseccionalidad. Este último término, acuñado por Kimberlé Crenshaw, desafía la tendencia a tratar las diferentes categorías identitarias como mutuamente exclusivas e independientes entre sí (Crenshaw 139), y hace referencia, por tanto, a la manera en la que los diferentes tipos de discriminación “are linked to and affect each other”

² Véase Bhabha, H.

³Véase Ashcroft et al. *The Empire*.

(“Intersectionality”). En mi análisis trataré las relaciones entre los constructos de raza, etnia⁴ (vinculada también con la nacionalidad) y género⁵ y sus consecuencias en el proceso identitario de los protagonistas de las novelas estudiadas.

Se trata de una metodología de aplicación aún incipiente dentro de nuestras fronteras. A día de hoy, los campos de estudio anteriormente descritos tienden a ser empleados principalmente en el marco de los estudios afrohispanicos, disciplina de todavía escaso recorrido y difusión. Desde este enfoque multidisciplinar, promovido por el Centro de Estudios Afrohispanicos de la UNED, se han tratado cuestiones como la colonización de Guinea Ecuatorial o la cultura negra transatlántica, y entre sus recientes aportes cabe destacar la faraónica obra de 2020 *Guinea Ecuatorial (des)conocida: Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*, coordinada por Juan Arandazi y Gonzalo Álvarez Chillida. No obstante, los escritos académicos que parten de esta disciplina están en su mayor parte centrados en la identidad y las producciones culturales afrolatinoamericanas o aquellas vinculadas a la mal llamada *África blanca*, en particular a Marruecos.⁶ Por tanto, el uso de este enfoque metodológico para tratar la nueva narrativa afrodescendiente (siendo su punto de origen africano el África subsahariana) en nuestro país resulta tan novedoso como necesario en los tiempos que corren.

A partir de este marco teórico, he fijado dos objetivos para este trabajo. El primero de ellos ha sido analizar la manera en la que las categorías raza, etnia y género determinan el desarrollo identitario de los protagonistas en las dos novelas analizadas. Si bien estos términos remiten a constructos sociales, en la sociedad actual continúan teniendo consecuencias prácticas

⁴ El concepto de etnia hace referencia a la herencia cultural, mientras que *raza* es un término “for the classification of human beings into physically, biologically and genetically distinct groups” (Ashcroft et al. 180). De acuerdo con Tatakí, se trata de un constructo social que ha separado históricamente a las minorías raciales de los grupos de migrantes europeos (49).

⁵ Género: “A culturally shaped group of attributes and behaviours given to the female or to the male” (Humm 106).

⁶ Por citar solo un ejemplo, son numerosos los estudios sobre las producciones literarias de la autora marroquí-catalana contemporánea de renombre Najat El Hachmi.

significativas, por lo que siguen constituyendo herramientas terminológicas cruciales. Mi segunda meta ha sido contextualizar las experiencias recogidas en los textos con las producciones y las reivindicaciones sociales de otros afrodescendientes dentro y fuera de nuestras fronteras. Si bien las dos novelas estudiadas parecen no encajar en la tradición española hasta el momento, sí se enmarcan en un contexto cultural más amplio, en un discurso internacional de rabiosa actualidad. Por ello, a pesar de las limitaciones propias del formato de este trabajo, he querido señalar las principales asociaciones.

De acuerdo con mis objetivos, he estructurado este proyecto en cuatro apartados. El primero de ellos consiste en una pequeña presentación de la historia colonial entre Guinea Ecuatorial y España. Esta síntesis permite la contextualización de las experiencias que aparecerán a lo largo del análisis, en particular las relativas a los padres de los protagonistas. Así mismo, con ella pretendo combatir la larga historia de olvido que rodea a esta antigua provincia española y que impide que pueda haber una reconciliación real con el pasado colonial. A continuación, he dividido mi análisis temático en tres diferentes secciones, de acuerdo con los que considero los tres factores de mayor influencia en el proceso identitario de los personajes estudiados. Se trata de su entorno familiar, el primer terreno en el que los jóvenes afroespañoles descubren su hibridez, el trato recibido por la sociedad española en su conjunto y la relación con sus orígenes africanos.

2. Breve relación de la historia colonial entre Guinea Ecuatorial y España

«Mi padre es de Guinea Ecuatorial, el único país de África en el que se habla español» (Mbomío *Hija* 115; 161).⁷ Esta breve secuencia, ya automatizada, con la que Sandra explica su diferencia racial en dos ocasiones en la novela, muestra el desconocimiento que existe acerca de esta tierra. Es quizás la más olvidada de las antiguas colonias españolas, hasta el punto de

⁷ Esta justificación sobre sus orígenes es herencia de la propia autora, que la utiliza en casi idéntica forma en su artículo «Mi Guinea del alma», publicado en 2009.

que es frecuente que no se recuerde que hay una nación en África en la que se emplea la lengua de Cervantes. Sin embargo, Guinea y su legado colonial tienen una importante presencia en las novelas analizadas. Por ello, a lo largo de este apartado presentaré una breve síntesis de la historia de España y el que todavía es el gran desconocido entre los países hispanohablantes.

Tratar la presencia española en Guinea supone ahondar en una «crónica del fracaso, de la impotencia y del desinterés» (1), en palabras de Mariano de Castro. La adquisición en marzo de 1778 de las dos islas que conformaban la antigua colonia portuguesa, Annobón y Fernando Poo,⁸ no trajo consigo un plan claro sobre qué hacer con los nuevos territorios. Las previsiones de obtener una tierra fértil, unos colonos ya sumisos al gobierno europeo y un punto estratégico en la costa para el tráfico de esclavos resultaron erradas. La investigación llevada a cabo poco después de la compra muestra una realidad muy diferente: Annobón se presenta como una región relativamente árida, apartada de los canales comerciales y sin un embarcadero adecuado, mientras que Fernando Poo se encuentra en una posición menos óptima de la esperada, ya que obliga a recurrir al río Gabón, en el que se concentran otros países europeos. La disposición de los pueblos nativos también es muy diferente a la imaginada; en ambas islas, la población muestra una resistencia al dominio colonial que, unida al impacto de enfermedades como el paludismo, consigue frustrar los primeros intentos de asentamiento. A pesar de la necesidad de aprovisionarse de esclavos para las colonias americanas, los siguientes años están marcados por el abandono de las autoridades españolas. Ante esta manifiesta falta de interés, el gobierno británico decide hacerse con Fernando Poo con la intención de interrumpir el tráfico de esclavos. A pesar de que los británicos llegan a fundar la colonia Port Clarence, actual Malabo, la compra nunca llega a efectuarse y su administración termina abandonando la isla en 1834.

No obstante, este intento supone un importante punto de inflexión. En primer lugar, el debate que rodea la posible venta de la colonia renueva el deseo de encontrar una utilidad para

⁸ La actual Bioko, isla en el golfo guineano en la que se encuentra la capital del país, Malabo. Véase el *Anexo I*.

estas tierras, y en 1842 parte la expedición de Juan José de Llarena, que logra, mediante un acuerdo con el rey Boncoro I, hacerse con Corisco (García 274). Esta anexión será reafirmada con la expedición Guillemard de 1845, durante la cual el cónsul español firma el *Acta de Anexión a España*, en la que Boncoro cede Corisco, Elobey Grande y Chico y sus «dependencias» en la zona del Cabo de San Juan (319). En segundo lugar, los ingleses mantendrán su atención en la isla y, a través del comercio y la labor de los misioneros protestantes, conseguirán una colonización *de facto*. Los esfuerzos por recolonizar Fernando Poo se encuentran con la dificultad añadida de «dar un carácter hispano a una colonia donde apenas había españoles, pues las formas de vida, idioma, moneda . . . todo era inglés» (Castro et al. 49).

Los constantes reveses a la hora de establecer un asentamiento español llevan al gobierno a plantearse renunciar por completo a las colonias. Si bien no se llega a tomar esta drástica decisión, la falta de fe en el proyecto colonial deja a las islas relegadas a recibir a pequeñas cantidades de presidiarios y conduce a su descentralización administrativa. Sin embargo, a partir de 1880, en el marco de la carrera imperialista por el reparto de África, las colonias guineanas comienzan a resurgir. Es digna de mención la labor del Gobernador Montes de Oca que, a pesar del escaso presupuesto con el que cuenta, ordena realizar plantaciones de productos como el café o el cacao y trata de garantizar unas mínimas condiciones sanitarias (Castro et al 80). Además, diseña un plan de imposición del idioma español y la religión católica a través de la enseñanza, utilizando para ello a los misioneros. Este afán renovador se mantendrá en los años venideros, aunque también lo hará la falta de infraestructura e inversión, que queda en manos de sociedades y particulares. Desde la península, la Asociación Geográfica de Madrid decide en 1883 enviar una expedición, con Manuel Iradier y Amado Osorio a la cabeza, destinada a ampliar las posesiones españolas hasta la zona desde Camarones (actual Camerún) hasta pasado el Cabo de San Juan (García 590). A pesar de las difíciles negociaciones con

Francia y Alemania, que no reconocen la soberanía española, terminan haciéndose con un considerable territorio interior, que incluye las regiones de la cuenca del río Muni. Si bien estos resultados están muy lejos de las pretensiones iniciales, constituyen una pequeña victoria para el gobierno español tras la pérdida de las colonias americanas.

El 27 de junio de 1900 se firma el Tratado de París, en el que se marca la extensión de los territorios ocupados por Francia y nuestro país en el África ecuatorial. A España se le reconoce la posesión de solo Fernando Poo, Annobón, Corisco, Elobey Grande y Chico, Mbañe, Cocoteros y Pemba y Río Muni (Castro et al. 108). A partir de entonces, comenzará la ocupación efectiva de Guinea, que implica la imposición de la cultura española a los pueblos nativos. El proceso de asentamiento se alarga hasta 1935 y encuentra una cierta resistencia en las comunidades originarias, aunque ya se sientan las bases para afrontar los conflictos étnicos en el país, en particular entre los fang, la tribu mayoritaria,⁹ y grupos con menor poder como los bisiós, balengues, baseques y ndowés (113), al utilizarse a estos últimos como guías y guardas de los españoles. Durante los años de ocupación, la vida de las comunidades nativas se ve afectada a todos los niveles. Entre otras medidas, se establecen los trabajos forzados, más tarde anulados, se prohíbe la poligamia y el trueque, y se hace obligatoria la asistencia a la escuela, cuyo objetivo real no es otro que indocinar a los niños en el amor a la *patria* española y transmitir su lengua y religión, así como formar a la tan ansiada mano de obra. Sin embargo, este sistema no se aplica por igual en todas las regiones del país. Aquellos puntos más tardíamente explorados, como el distrito de Mongomo, pueden mantener sus propias costumbres, aunque a costa de una «modernización» más lenta (174). La llegada de inmigrantes procedentes de la península española, en particular durante la Guerra Civil, también contribuye a alterar la identidad cultural del país.

⁹ A pesar de las limitaciones de extensión de este trabajo, es importante mencionar a los pueblos originarios de Guinea. Se trata de los bubis, annabonenses, fangs, ndowés, bisiós, baseques y balengues (Castro et al. 113).

A partir de los años 40 aumentan las voces críticas con el sistema colonial, influenciadas, de acuerdo con Ndong, por tres factores. El primero de ellos es la represión de los movimientos reivindicativos de los fang, como Elat Ayong (Castro et al. 187), para la cual el Estado hace uso del antiguo miedo de las tribus minoritarias al dominio de este grupo. Similar respuesta se les da a los miembros de los colectivos nacionalistas, severamente represaliados. En segundo lugar, resulta clave la bonanza económica vivida por Guinea en estos años, que dificulta que siga resultando creíble el tradicional mensaje de la metrópolis que presentaba la conquista como un deber moral, la «carga del hombre blanco», por citar el famoso poema de Rudyard Kipling, y no como una fuente de ingresos. Por último, es determinante la solicitud de España de ingresar en la ONU en 1955, para lo cual se le exige no tener colonias. El argumento de que las tierras en África son provincias es puesto en entredicho por los movimientos independentistas.

El 10 de enero de 1958, en un intento de reparar la imagen del país y calmar las protestas, se otorga a los territorios guineanos el título de «Provincia Ecuatorial» (Castro et al. 192), si bien este no viene acompañado de nuevos derechos y libertades para los ciudadanos. Al mismo tiempo, se busca una vez más alimentar la desconfianza entre las diferentes etnias y el pueblo fang. El resultado será la división, en 1957, de esta gran provincia en dos: Fernando Poo y Río Muni. Esta política también afecta a los colectivos independentistas, que se fragmentan, aunque no desaparecen. Tanto es así que en 1963 uno de estos grupos, la Unión General de Trabajadores de Guinea, decide tomar las armas. Esta amenaza de violencia lleva a Manuel Fraga, entonces ministro de Información y Turismo, a declarar a Guinea un territorio autónomo, aunque sus políticos siguen bajo la influencia española (203).

Empujada por las presiones de la ONU, España fija como fecha de independencia real de Guinea el 12 de octubre de 1968, lo cual obliga a la hasta entonces provincia a crear una Constitución y a convocar elecciones en un tiempo muy limitado. Francisco Macías Nguema se convierte así en el primer presidente de la República de Guinea. La relación entre los dos

países tras la independencia no difiere en gran medida de la mantenida durante la colonización, ya que continúa marcada por el desinterés. Buena prueba de ello es el acercamiento de Guinea Ecuatorial a las regiones francófonas (Castro et al. 228), así como la falta de reconocimiento que existe en nuestro país del vínculo histórico y cultural con la nación africana. La nueva novela guineano-española pone de manifiesto la necesidad de que se produzca una reconciliación con el pasado reciente de España y con las consecuencias del mismo, que hoy, más que nunca, están dentro de nuestras fronteras.

3. Construcción de la identidad mestiza en el entorno familiar

Tanto Sandra como Ema, protagonistas de *Hija del camino* y *El aroma de los mangos* respectivamente, son el resultado de la unión entre un hombre guineano y una mujer española y deben navegar desde la infancia entre los mundos de ambos progenitores. En el ámbito familiar encontrarán su primer campo de batalla, a partir del cual surgirán cuestiones como la identidad diaspórica, la raza o su lugar como híbridos en la sociedad española. Por ello, en este apartado trataré, en primer lugar, la relación de los dos jóvenes con su parte materna y los resultados de la misma en su autoimagen. A continuación, me centraré en su lado paterno y en las consecuencias que los mensajes coloniales interiorizados durante sus años formativos tienen en sus descendientes.

El primer conflicto que afecta a los jóvenes mestizos comienza una vez se conoce el romance entre sus padres. El mito colonialista de la promiscuidad e hipersexualidad del hombre negro¹⁰ lleva a que se entienda la relación como una muestra de moral dudosa por parte de la mujer, que es vista por la sociedad como una «zorra» (Mbomío *Hija* 22), y, por tanto, como una afrenta a la reputación de su familia. La noticia de que Aurora, madre de Sandra, ha sido vista con «un negro» (147) afecta especialmente a su tía. Como mujer de cierta edad dentro de

¹⁰ Véase Young, S.

la familia, ha asumido la tradicional labor femenina de custodia de las normas y regulaciones patriarcales específicas de su cultura (Kafka XXVII), por lo que ha centrado sus esfuerzos en intentar proteger la virginidad de su sobrina y evitar que ponga en peligro el honor familiar. En consecuencia, la transgresión sexual y romántica de la joven es percibida por su tía como un auténtico fracaso en su labor de protectora de la cultura.¹¹ La relación también obtiene el rechazo de su padre, que, movido por la «ira y la vergüenza» (148), corta la relación con ella durante meses. Incluso cuando decide hacer las paces, deja entrever un desprecio apenas reprimido al referirse a la pareja de su hija como «ese... chico» (148). Esta aceptación poco convencida, forzada por las circunstancias, se hace todavía más patente en la familia de Ema, en particular en su abuela materna. Agripina, consciente de la «mancha» (Mbomío *Atrevieron* 31) que supone la unión interracial, busca justificaciones para la elección de su hija, virtudes que compensen la suerte de pecado original que supone para ella el color de piel de su yerno. Sus comentarios, como «Negro negro no es» (Akam 58), que enfatiza su condición de mestizo, o «Aunque es negro, es guapo y muy buena persona» (58) —nótese el uso de la conjunción concesiva—, son presenciados por su nieto y por su hija, Amparo, que evita responder.

La aprobación implícita que Ema interpreta en el silencio de su madre supone una ruptura con su infantil visión del hogar como refugio de aceptación. Este brusco desencanto se produce en un momento crucial de sus años formativos y, por tanto, su impacto es especialmente significativo. A pesar de los esfuerzos de su entorno por distanciarlo de su parte africana, celebrando que haya salido «blanquiño» (Akam 59), Ema comienza a percatarse de que no encaja en la idea de *español* que existe en el imaginario colectivo. Debido a sus experiencias en la escuela, en la que es señalado y forzado a representar al continente africano, empieza a asumir su condición de *otro* y, por ello, a identificarse principalmente con su figura

¹¹ Con esta expresión hago referencia al concepto *cultural gatekeeper/patriarchal gatekeeper*, utilizado especialmente dentro de los estudios de género para definir a las mujeres que han interiorizado y perpetúan los desequilibrios de poder basados en el género (Kafka 41), en especial dentro del ámbito familiar.

paterna y sus orígenes diaspóricos. Como consecuencia, interioriza como propio el rechazo dirigido a su padre del que se le hace testigo. Desde la narración, que sigue la perspectiva del protagonista, se marca un distanciamiento entre él y Amparo a través de la enfática mención a las «blancas manos» de esta (59). Ema es, por primera vez, consciente del privilegio racial de su madre y de su propia carencia del mismo. Como resultado de este conflicto doméstico, Ema construye un nuevo esquema identitario, «padre negro, madre blanca» (60), dos polos raciales y culturales opuestos con experiencias radicalmente diferentes, consigo mismo en el centro, como elemento híbrido entre ambos.

Por otra parte, si bien los efectos de la exteriorización de prejuicios racistas como los descritos son especialmente relevantes, no todos los daños a la incipiente autoimagen de los personajes analizados son el resultado de experiencias tan explícitas. El desconocimiento de sus madres de ciertos aspectos prácticos de la crianza de un niño no blanco, resultado al menos en parte de una falta de referentes positivos a su alcance, también tiene una influencia negativa. En *Hija del camino* se dice de Aurora que, en la infancia de sus hijas, «peinaba con facilidad las ondas enormes de Sara, pero con los rizos cerrados de Sandra no era capaz de hacer nada que no fuera cortárselos» (Mbomío *Hija* 79). A pesar de sus esfuerzos por convencer a su hija de que no existe el «pelo feo» (15), su incapacidad de peinarlo refuerza la idea de que es inmanejable, a diferencia del de su hermana, más liso y, por tanto, más próximo al ideal de belleza eurocéntrico. Como resultado, Sandra interioriza que el suyo solo es un ejemplo más de «pelo malo» (Banks 2), expresión peyorativa que perdura en la sociedad, en particular la estadounidense,¹² como una definición del cabello de rizo cerrado de muchas personas negras, aquel que en las comunidades (afro)americanas califican como *kinky* o *nappy*.¹³ Por ello, de

¹² En los últimos años, esta expresión ha alcanzado una difusión internacional debido a la canción *Sorry* de la artista Beyoncé, en la que se menciona a “Becky with the good hair” (Knowles, B.). *Becky* es un nombre propio empleado en el lenguaje coloquial para hacer referencia a mujeres de raza blanca.

¹³ Este término es peyorativo y su uso a día de hoy resulta controvertido (Paulino). Sin embargo, continúa presente, sobre todo en la cultura estadounidense, influyente a nivel internacional, por lo que su mención es pertinente.

niña la protagonista aspira a conseguir un alisado que le permita llevar el cabello largo y suelto, tradicionalmente asociado a la feminidad. Esta escena recuerda a las experiencias de la también guineano-española Desirée Bela-Lobedde que, en *Ser mujer negra en España*, revela que en su infancia solía colocarse camisetas o tallas «que hicieran las veces de melena» (46) en un intento de acercarse a los escasos referentes afroamericanos en los medios del momento, en los que predominaba el pelo *relaxed*, químicamente alisado.¹⁴ Esta fantasía infantil, procedente de un profundo deseo de asimilación al canon de belleza dominante, está presente con frecuencia en la narrativa de otras afrodescendientes, en particular en Estados Unidos. Cómo olvidar a Maya Angelou, en su célebre *I Know Why the Caged Bird Sings*, soñando con el momento en el que su cabello *real*, largo y rubio, saldría a la luz, dejando atrás “the kinky mass that Mamma wouldn’t let [her] straighten” (2). El primer momento en el que Sandra se siente guapa es cuando una compañera guineana decide hacerle unas trenzas apropiadas para su textura capilar. Este gesto, en apariencia simple, supone una reapropiación de ciertos peinados que han sido históricamente presentados como inapropiados, vulgares y poco profesionales (Kennedy 7) y una primera reivindicación de sus rasgos racializados.

El diferente trato recibido por las dos hermanas en lo que respecta a su pelo refuerza su conflicto identitario, profundamente enraizado en el colorismo. Este término, definido por primera vez por Alice Walker en 1983 (Walker 290), hace referencia al «prejuicio o discriminación contra individuos con un tono de piel oscuro, generalmente entre personas del mismo grupo étnico o racial» (“Colorismo”). Sara es, desde una edad muy temprana, consciente de su relativo privilegio. Sus familiares, incluida su parte africana, celebran su tono de piel más claro y su pelo ondulado, ya que son conscientes de la ventaja social que estos rasgos suponen. Este mensaje constante genera en ella un sentimiento de superioridad y a la vez de rechazo de

¹⁴ En países como EEUU existe un abundante discurso sobre el pelo *relaxed* y cómo se ha establecido como requisito indispensable para que las mujeres negras sean percibidas como profesionales y presentables. El movimiento del cabello natural, que reivindica la belleza del rizo afro, tiene una base profundamente política, y ha logrado una mayor representación de esta textura capilar en los medios, aunque es una batalla todavía en curso.

su identidad. Sara se esfuerza por ascender en la escala de poder basada en el tono de piel, a pesar de que ello implique negar sus orígenes. Durante su infancia, llega a colorearse en sus dibujos «como su madre, de esa falacia que llaman “color carne” y a su padre y a su hermana de marrón o negro» (Mbomío *Hija* 32). Este esquema mental se mantiene durante su juventud, en la que se distancia de todo lo negro y africano, lo cual supone diferenciarse de sus familiares y colocarlos implícitamente como inferiores: «casi no soy negra, no tengo la piel tan oscura como papá o como tú, y mi pelo es prácticamente liso» (32). No obstante, este recurso de autodefensa no puede evitar que siga siendo vista socialmente como parte de la *otredad*. Su profundo deseo de conformidad, unido a la lucha entre su autoimagen y la forma en la que es percibida la lleva a caer en la bulimia. Rechaza su cuerpo «voluptuoso, macizo, rotundo» (203), las formas curvilíneas que tradicionalmente se han colocado como aspiracionales en las comunidades africanas y afrodescendientes,¹⁵ pero que escapan del ideal occidental de delgadez. Sandra, que no ha tenido ocasión de aproximarse al canon debido a sus rasgos más marcadamente racializados y, por tanto, ha debido buscar una definición alternativa de belleza, es quien le recuerda la validez de su cuerpo, cerrando al menos temporalmente su conflicto.

Por último, conviene tratar la influencia del lado paterno de las familias analizadas. Tanto Marcelo, padre de Ema, como Antonio, progenitor de Sandra y Sara, son hijos de la colonia, procedentes de una Guinea marcada por la imposición de los valores europeos. Viven en una contradicción constante entre la reivindicación de la cultura guineana, fuente de orgullo y nostalgia, y el mensaje de supremacía blanca a los que fueron sometidos durante sus años formativos. En sus conversaciones con su hijo, Marcelo recuerda cómo «los blancos mandaban en aquella tierra en el corazón de África» (Akam 53). El uso del término *corazón* no solo hace referencia a la localización geográfica central de Guinea Ecuatorial, sino que también apunta al

¹⁵ En los últimos años han aumentado las voces afroamericanas y latinas, como Anissa Gray, reclamando un mayor estudio de los efectos de la exposición a los cánones corporales eurocéntricos en las mujeres racializadas.

alcance de la huella colonial. Las celebraciones tradicionales y el uso de la lengua fang,¹⁶ herramientas fundamentales en la transmisión de la cultura, fueron objeto de prohibición y castigo. En cambio, el estudio de la historia, el idioma y la geografía de España se colocaron como principales objetivos del sistema educativo, transmitiéndose así la idea de que lo guineano es secundario. El impacto de este mensaje institucional es visible, en especial, en Antonio, que a lo largo de la novela critica con frecuencia al hombre guineano e incluso rechaza a su propio padre, al que considera «alguien atrasado que curaba con hierbas» (Mbomío *Hija* 303). Este conflicto intergeneracional, que da lugar a su mantra «el guineano nunca valora al guineano» (302), se transmite también a los jóvenes mestizos. Sus efectos son especialmente significativos en Sandra, a la que los «aunque sea guineano» (55) de su padre, sus intentos de diferenciarse de sus compatriotas, le pesan «más que todos los insultos» (55). En definitiva, la ambivalencia¹⁷ de sus padres con respecto a la colonización y a su identidad racial y cultural marca la frágil autoestima de los dos jóvenes, ya dañada por los efectos del racismo en su entorno, y dificulta que puedan llegar a aceptarse plenamente.

La combinación de las influencias maternas, que parten desde un cierto desconocimiento y de una perspectiva eurocentrista, con las paternas, basadas en la ambivalencia colonial y una autoimagen conflictiva, deja a los jóvenes perdidos en la búsqueda de su identidad. A su hibridez externa, marcada por sus rasgos físicos y sus nombres (el nombre completo de Sandra es Sandra Nnom, mitad en español y mitad en fang), se une un mestizaje identitario interno que determina su percepción de sí mismos y de su lugar en la familia.

¹⁶ El fang es el idioma mayoritario en Guinea Ecuatorial.

¹⁷ Utilizo ambivalencia en el sentido postcolonial, haciendo referencia a “the complex mix of attraction and repulsion that characterizes the relationship between colonizer and colonized, ... [a colonized subject who is] never simply and completely opposed to the colonizer” (Ashcroft et al. *Key Concepts* 10).

4. «No eres española, eres negra»: experiencias como extranjeros en su tierra

A las experiencias vividas por los protagonistas estudiados dentro del ámbito familiar se añade el trato sufrido a manos de su entorno más amplio. Desde su primera infancia, los jóvenes afrodescendientes ven cómo su españolidad es cuestionada y se enfrentan a la constante pregunta de cuál es su *verdadero* origen. El título de este apartado, tomado del nombre del tercer capítulo de la novela *Hija del camino*, refleja lo extendido que está en la población general el mito de la España blanca y la fuerte asociación que se hace entre nacionalidad y raza en nuestro país. A lo largo de esta sección presentaré las diferentes intersecciones entre raza, etnia y género en lo que se refiere a su trato a manos de su entorno, para así explorar las circunstancias que han llevado a ambos a mantener una relación tan compleja con su españolidad. Para ello, reconstruiré su proceso identitario desde su infancia hasta su edad adulta, lo cual supone deshacer la estructura fragmentada de ambas obras, en las cuales se accede a los eventos del pasado a medida que lo motivan las circunstancias del presente narrativo.

El conflicto identitario de Ema y Sandra comienza en su primera infancia, localizada temporalmente alrededor de los años 80. Su aspecto físico y el de sus padres les hace destacar en su entorno y es objeto de todo tipo de comentarios, los cuales evidencian su *otredad* dentro de la sociedad española del momento. Cuando la madre de Sandra sale a pasear sola con sus hijas, se enfrenta a la pregunta de «dónde se las había traído» (Mbomío *Hija* 148), ya que asumen que las niñas deben ser adoptadas y extranjeras. De esta forma, no solo niegan la españolidad de las menores, sino que además rechazan la posibilidad de que pueda haber un romance interracial, percibido socialmente como una transgresión moral. Esta experiencia aparece también en los trabajos de otras autoras afroespañolas como Desirée Bela-Lobedde, que apunta a las presunciones que los desconocidos hacen de sus hijas y de la relación con sus progenitores: «Yendo con mis hijas, me preguntan que si las cuido, pero si van con su padre le preguntan que con qué tiempo las traje, dando por sentado que son adoptadas» (Bela-Lobedde

“Ser mujer”). Este comentario, que mantiene al hombre blanco en la categoría de padre (adoptivo) pero reduce a la mujer negra a la condición de niñera, remite también a la poderosa asociación que se realiza entre raza, género y estatus socioeconómico en nuestro país.

No obstante, el verdadero campo de batalla para los jóvenes racializados se da fuera de la vigilancia de sus padres, en el colegio. La falta de representación en los medios de personas no blancas, en particular de nacionalidad española, tiene como principal consecuencia la curiosidad de sus compañeros, expuestos además a los estereotipos racistas transmitidos por los adultos. Ema y Sandra son sometidos a todo tipo de preguntas sobre sus orígenes, y sus rasgos físicos son objeto de escrutinio e incluso de acoso físico, en particular relacionado con su pelo. El lenguaje empleado por Mbomío, en especial su uso del verbo *manosear*, no deja dudas acerca de la violencia del gesto de tocarle el cabello y de la indefensión aprendida de Sandra:

Estaba tan acostumbrada que ni siquiera oponía resistencia, **se quedaba quieta y lo aceptaba** frunciendo el ceño, con una resignación inusual en alguien de su edad. Cuando se cansaba de que la **manosearan** continuaba su camino . . . con millones de porqués retumbando en su cabeza (Mbomío *Hija* 21).

Se trata de una acción profundamente deshumanizante, que roba a la protagonista de su autonomía y el control de su propio cuerpo en un momento de su desarrollo en el que estos aspectos están todavía en construcción. Además, implica que se acostumbre a ser tocada sin consentimiento, lo cual supone un especial peligro debido a la fetichización que sufren las niñas y mujeres no blancas y su consecuente vulnerabilidad sexual, como trataré más adelante. La denuncia de esta microagresión, tan común en el colectivo afrodescendiente, ha tenido una gran presencia en los medios de comunicación en los últimos años. Cada vez más voces¹⁸ continúan exigiendo que se deje de normalizar el tocar el cabello racializado sin consentimiento y conectando este acto con la larga historia de cosificación de las mujeres negras.

¹⁸ Quizás las más conocidas dentro de este movimiento de concienciación popular sean la artista Solange Knowles, que en 2016 publicó su canción *Don't Touch My Hair*, o Emma Dabiri, autora de un libro de idéntico nombre.

Por su parte, Ema recuerda con especial detalle los estereotipos raciales transmitidos desde la enseñanza y los efectos de los mismos en el trato recibido por sus compañeros. Al trabajar las razas y etnias del mundo y sus vestimentas, descubre la carencia de una figura biracial y que el personaje negro es «el que menos ropa tenía, pues no tenía el pobre africano más que un simple taparrabos, y . . . [ni] siquiera el derecho a ser pintado con el color carne, reservado para el elegante blanco situado en el centro del dibujo» (Akam 49). La descripción de Akam resulta muy efectiva; se puede apreciar el claro contraste entre el «elegante» hombre blanco, cuya posición central representa su poder en la sociedad, y el «pobre africano», relegado a los márgenes, a lo más bajo de la jerarquía. Este incidente no solo lleva a Ema a sentir vergüenza por ser asociado con su padre, más próximo en color al empobrecido hombre del dibujo, sino que además le muestra que, como mestizo, no hay sitio para él en los grupos raciales habituales. La solución de sus compañeros, producto de su ignorancia de otras realidades, es asegurarle que «si te lavas un poquito más ya puedes ser como nosotros» (Akam 50), lo cual apunta a que han interiorizado el tan habitual mensaje de lo negro como sucio.

Este interés de sus compañeros, basado en el desconocimiento, pronto deja paso a episodios de discriminación de mayor violencia. Durante su infancia, Sandra se esfuerza por proteger a su hermana, Sara, de los insultos racistas del resto de niños, lo cual supone terminar en frecuentes peleas, en las que se anima a sus contrincantes a golpear a «esa negra» (Mbomío *Hija* 24). El uso de este adjetivo supone una forma de marcar distancia y de despersonalizar a Sandra, que deja de ser, a ojos de sus atacantes, una persona, para quedar reducida a la representación de toda una raza. Si bien este ataque y el hecho de que quede impune tienen un fuerte impacto en la protagonista, la reacción de su madre marca todavía más su autoconcepto y su desarrollo. Tras la agresión, Amparo se esmera por vestirla con ropa excesivamente formal, «en consonancia con la bondad, la rectitud y la elegancia por exceso que requieren las personas negras» (27), con el objetivo de que su hija no dé «motivos para que piensen mal» (27). Asigna

a la niña, por tanto, la responsabilidad de romper con los estereotipos raciales interiorizados por sus compañeros y de demostrar que no se ajusta a lo que esperan que sea una persona negra. Este mensaje guarda relación con las *Politics of Respectability*, frecuente objeto de debate en Estados Unidos y, en los últimos años, a nivel internacional. Este concepto, acuñado por Evelyn Brooks Higginbotham, hace referencia al proceso “by which privileged members of marginalized groups comply with dominant social norms to advance their group's condition” (Dazey 1) y a las estrategias empleadas para crear una “counter-narrative to negative stereotypes placed upon subordinated groups” (Pitcan et al. 2). El resultado es que se considera que la discriminación depende del aspecto, el comportamiento y la actitud de la persona que lo sufre y, por tanto, está implícita la culpabilización de la víctima si los incidentes racistas se vuelven a producir, como es el caso de Sandra.

Como consecuencia de estas repetidas experiencias de discriminación y rechazo, Sandra resiente las características que la marcan como *otra*, como diferente, y expresa un profundo deseo de conformidad, de ser Martínez y no Edjang (Mbomío *Hija* 28). Sin embargo, debido a que sus compañeros continúan tomándola como extranjera, la protagonista decide exaltar su africanidad. A pesar de no haber salido nunca de su país natal, decide crear una falsa narrativa sobre el continente de su padre, mezclando «las historias que le contaba su padre de su infancia . . . con las fotos . . . de sus familiares . . . y con lo que se imaginaba» (28). Se resigna, por tanto, a su rol de *token minority* o minoría simbólica, a la que se le asigna la función de actuar de representante de una etnia y/o raza y sobre la cual se proyectan los numerosos estereotipos asociados a éstas. Se trata de un papel profundamente deshumanizante, que ignora su individualidad y su complejidad como ser humano particular, y la carga con la responsabilidad de determinar la imagen que tendrá su entorno de todo el colectivo.

Además de estas experiencias de contacto directo con el racismo, resulta también fundamental la influencia de la falta de referentes racializados en la frágil autoimagen de los

jóvenes estudiados. El caso más grave es el de Ema ya que, al residir en Galicia, no tiene un contacto tan frecuente como Sandra con la comunidad guineana, que reside en su mayoría en Madrid (Akam 323). Sin embargo, ambos están afectados por la falta de representación en los medios. Los escasos personajes negros o mestizos en la pequeña y la gran pantalla de la época son afroamericanos, por lo que existe una gran distancia cultural entre ellos y los afroespañoles y la identificación total resulta imposible. Esta escasa variedad también favorece que el público español mantenga las categorías identitarias de persona negra y de español/a completamente separadas, al carecer de ejemplos de intersección entre ambas. En el caso de los dos protagonistas analizados, al encontrarse en sus años formativos, las imágenes a las que se les expone determinan sus deseos y expectativas. Durante su infancia, Sandra se fija en uno de sus agresores, «que le gustaba porque era rubio y tenía los ojos claros; los guapos en la escuela eran siempre de esa forma» (Mbomío *Hija* 24). Su ideal de belleza, por tanto, está contaminado por el colorismo de la sociedad, que identifica los rasgos caucásicos como intrínsecamente más hermosos y con mayor valor, hasta el punto de que estas características compensan desde su perspectiva la agresión cometida contra ella.

También debido, al menos en parte, a esta falta de representación, Sandra es tratada con una combinación de desprecio explícito y deseo sexual, ya que es vista como exótica y fetichizada.¹⁹ Desde una edad muy temprana, es sexualizada por los hombres de su entorno, que la someten tanto a ella como a su hermana a comentarios como «cuando crezcan, estas pequeñajas ni nos van a mirar de lo buenas que van a estar» (Mbomío *Hija* 22). Se trata de una experiencia presente en gran parte de la narrativa afrodescendiente (inter)nacional, y son numerosos los estudios que demuestran la prontitud con la que se empieza a percibir a las niñas y adolescentes negras como menos *inocentes* y como objetos de alto interés sexual,²⁰ como

¹⁹ La fetichización (del inglés *fetishization*) consiste en convertir a una persona en un objeto de deseo sexual por algún aspecto de su identidad, perpetuando con ello estereotipos existentes (Gassam).

²⁰ Se pueden encontrar estudios al respecto bajo términos como *Adultification of Black Girls* o *Adultification Bias*.

resultado de la intersección entre racismo y sexismo. En mi opinión, esta mentalidad guarda relación con aquello que Robert Young ha denominado *colonial desire*, la “covert but insistent obsession with transgressive, interracial sex, hybridity and miscegenation” (Young IX) presente en el discurso colonial y en los estudios raciales de la época y que conlleva una ambivalente estructura de atracción y repulsión (Ashcroft et al *Key Concepts* 36). Una de las principales consecuencias de esta mentalidad en la obra de Mbomío es la desigual relación que Sandra mantiene con su novio de la adolescencia, Daniel. Éste muestra un interés enfermizo por la cultura afroamericana, hasta el punto de afirmar que «le encantaría haber nacido negro» (93) y sus parejas en la novela son siempre jóvenes racializadas. La actitud despectiva que muestra hacia Sandra, en particular en presencia de sus padres, apuntan a que su interés está motivado por un fetiche racial y no por una mera apreciación de otras culturas o razas. Su necesidad de justificar su elección de pareja exaltando las virtudes de la misma recuerdan a las palabras de Agripina sobre su yerno en *El aroma de los mangos*, y apuntan a un mismo rechazo subyacente. Su deseo, por tanto, no es otro que habitar la diferencia que la protagonista representa y consumir lo que él percibe como su cultura. En definitiva, comerse simbólicamente a la *otra*, en términos de la célebre intelectual afroamericana bell hooks.

Como consecuencia de experiencias como la anteriormente descrita y de lo consciente que es de la hipersexualización de la mujer afrodescendiente, Sandra retrasa durante años su primer encuentro sexual. El miedo a ser percibida y tratada como una «negra caliente» (Mbomío *Hija* 178) pesa más que el deseo y condiciona su conducta amorosa. Este estereotipo de promiscuidad, de la mujer negra como Jezabel, fue creado para justificar la explotación sexual sistemática a la que fueron sometidas durante la esclavitud, en particular en las Américas (Hill-Collins 56). Sus consecuencias perduran hasta el día de hoy, ya que en nuestra sociedad y en los medios se mantienen imágenes de las mujeres negras como poseedoras de una sexualidad desenfadada y primitiva. La propia Mbomío recuerda, en su sección de la obra *Metamba*

Miago: Relatos y saberes de mujeres afroespañolas, ser elegida Miss Polvo Salvaje por sus compañeros de estudios por el mero hecho de ser negra (78), sin que resultase relevante su interés o no por el sexo. Debido a este mito, Sandra rechaza durante años enzarzarse en una lucha «en horizontal» (Mbomío *Hija* 211) contra los estereotipos raciales iniciando una relación con un hombre blanco. La complejidad específica que suponen los romances interraciales para las mujeres negras ha contribuido, recientemente, a que se popularice a nivel internacional un relevante discurso sobre la soledad de la mujer negra, que desafía la tradicional imagen de la mujer negra *fuerte* y únicamente al servicio de otros (Olisa).

Como consecuencia de la otrerización a la que son sometidos, tanto Ema como Sandra sienten que no pueden pertenecer plenamente a su sociedad de origen. A diferencia de sus hermanos, que parecen aceptar sin conflictos su españolidad, ambos comienzan a asumir su condición de «nómadas» (Akam 269) e inician sus respectivos procesos de emigración. La evolución identitaria que este exilio voluntario supone será especialmente marcada en Ema, que, tras tiempo en diversos países europeos, llegará a una ruptura total con España con la muerte de su tío, su último vínculo familiar con el país. Simbólicamente, esta última despedida implica que está «enterrando» (302) a la Galicia de su infancia y a la posibilidad de asimilarse por completo al lado europeo de sus orígenes. Este proceso supone reconciliarse con su pasado, tanto con su nostalgia por su tierra como con los «cientos de apodos, bromas y chistes groseros, siempre con una temática racial, con trasfondo segregador» (297-8) sufridos. Se trata de un paso fundamental en su proceso identitario que implica aproximarse a una primera aceptación de su condición de híbrido, de mestizo no solo racial sino étnico. Sandra, por su parte, se aferrará con especial fuerza inicialmente a sus vínculos con Guinea Ecuatorial, y logrará mudarse temporalmente al país de su padre, como exploraré en el próximo apartado. Este traslado obtendrá como respuesta la afirmación de que está volviendo a «[su] país» (Mbomío *Hija* 225),

la cual supone una nueva negación de la españolidad de la protagonista y termina de confirmar, por tanto, la percepción de Sandra de sí misma como guineana.

5. La patria imaginada: afrodescendientes y África

A continuación, trataré la relación de los dos protagonistas estudiados con África, que constituye una suerte de *patria imaginada* heredada de sus padres. Este concepto, estudiado por Salman Rushdie, auténtico referente en los Estudios Postcoloniales, en *Imaginary Homelands*, se basa en la idea de que, debido a la distancia física que separa a los emigrantes de su tierra natal, su recuerdo de su patria queda fosilizado, ajeno a los cambios posteriores. Por ello, termina construyendo una suerte de país imaginario, que habita tan solo en su memoria, marcada por la nostalgia (Rushdie 10). Esta tierra idealizada y desactualizada se transmite, en las comunidades diaspóricas, a sus descendientes, como es el caso de Ema y Sandra. Debido al rechazo sufrido a manos de la sociedad española, ambos jóvenes convierten la Guinea de los recuerdos de sus progenitores en su refugio, en un posible hogar en el que hallarían la aceptación. No obstante, en este apartado demostraré cómo su contacto directo o indirecto con sus raíces africanas no hará más que enfatizar su condición de híbridos raciales y culturales y, por tanto, aumentar su desarraigo.

Tanto Sandra como Ema deciden abandonar España en favor de regiones con una mayor visibilidad del colectivo afrodescendiente. Ema emigra a Portugal y, posteriormente, a Londres, lo cual le permite entablar relación con personas africanas ajenas a su propia familia y descubrir, por tanto, su lugar entre ellos, tras años idealizando lo africano como un refugio. En la capital inglesa, su elección de piso y de compañeros se basa en los orígenes de los mismos, y se aprecia un profundo deseo en el personaje de ser recibido como un miembro de pleno derecho de la comunidad. Sin embargo, para el matrimonio que lo acoge él es, en primer lugar, un símbolo de estatus, «el primer blanco» (Akam 134) que convive con ellos. La mejor posición económica y los privilegios sociales asociados a su tono de piel comparativamente más claro lo convierten

en un inquilino deseable y, a pesar del vínculo que termina uniendo a los tres jóvenes, Ema no puede evitar sentirse como un objeto del que poder presumir ante otros africanos. Este sentimiento es el mismo que le había llevado a abandonar a su amante blanca, con la que se sentía reducido a «un tierno trozo de carne exótica con el que desestresarse de su estresante ritmo de vida» (110). Este paralelismo ante ambas situaciones resulta significativo. Si bien desde el comienzo de la novela se ha evidenciado lo fuera de lugar que se encuentra Ema entre la población blanca mayoritaria, a medida que avanza la obra Akam muestra que su sitio tampoco se encuentra, como había imaginado, entre las personas racial y culturalmente más próximas a su lado paterno.

Su relación con Shanice, inmigrante ghanesa en Londres, no hace más que confirmar su condición de apátrida. Con ella siente encajar a nivel romántico e identitario, como representa físicamente la unión de sus labios, que «se acoplaban perfectamente: labios gruesos, esponjosos, suaves, sensuales, sinceros» (Akam 113), en contraste con la disonancia con su antigua pareja no racializada, cuyos «labios finos no encajaban con los gruesos de él» (109). Sin embargo, la familia de Shanice, en particular los hombres, defensores del honor familiar, rechazan a Ema por *obroni* o ‘blanco/extranjero’ e insta a la joven a casarse con un *verdadero* africano. Desde la narración se enfatiza la diferenciación del personaje protagonista, que, en los diferentes contactos con grupos de africanos, es descrito como «el de tono de piel más claro» (335). Se encuentra, por tanto, repetidamente, en la misma posición que en su infancia y primera juventud en Galicia, con la única diferencia de que esta vez es su lado materno el que le hace destacar entre la multitud. Esta inadecuación se hace particularmente evidente durante su atraco, durante el cual se marca una distinción racial e identitaria entre el protagonista y su compañero Solomon, con el que Ema se había identificado en un principio. El primero es descalificado como «negro» y «mono de mierda» por el hombre que los agrede, mientras que el segundo es tratado de «mestizo de mierda» (354). Este detalle del autor, Akam, que incluye la

animalización explícita del personaje más oscuro, apunta a la diferente manera en la que cada uno de ellos es percibido por el entorno y refleja su estatus social de acuerdo con su color de piel. Se confirman, por tanto, desde el exterior, las impresiones del protagonista, que es cada vez más consciente de lo fuera de lugar que se encuentra entre sus conocidos africanos.

Este brusco desencanto coincide con la pérdida de la idealizada Guinea a la que se habían acogido en su infancia. A través de los recuerdos de su padre y debido a su desarraigo en su país de nacimiento, Ema ha pasado la mayor parte de su vida con una imagen de Guinea Ecuatorial que sirve de fuente de esperanza, pero que poco tiene que ver con la realidad de la región. El traslado temporal de sus padres supone un enfrentamiento indirecto con la realidad social del país, esta vez transmitida sin el poderoso filtro de la nostalgia y el exilio. La sobreestimación deja lugar, por tanto, al rechazo y a la desconfianza, y el Paraíso que había creado en su mente se transforma en «una suerte de Sodoma y Gomorra en el África ecuatorial» (Akam 184). Ema, que desde su adolescencia ha luchado contra los estereotipos racistas sobre África que todavía perduran en el imaginario popular, llega a conectar las noticias que le llegan con las crudas escenas de *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, obra tristemente recordada por su representación de una África salvaje, moralmente corrupta y primitiva. La pérdida de una posible oportunidad laboral que podría abrirle las puertas de Guinea supone una última renuncia a su deseo de crear su propia imagen del país y, con él, a una última y recóndita esperanza de que el terrible relato de sus padres no sea cierto. Si en el anterior apartado Ema debió *enterrar* a su Galicia, en este punto final de la novela debe hacer lo propio con la patria de su padre.

Sandra, en cambio, sí logra trasladarse temporalmente a Guinea Ecuatorial. Tras una vida identificándose principalmente con sus orígenes africanos y presentándose, por tanto, como guineana y negra, debe enfrentarse ahora a la visión que los compatriotas de Antonio tienen de ella. Desde su llegada al país, es tratada como *ntangan*, ‘blanca/europea/extranjera’.

Su tono de piel, que en España había sido asociado con un bajo estatus socioeconómico, supone en Guinea una forma de privilegio. Debido al colorismo y a los efectos de la mentalidad colonial,²¹ es visto, por su mayor proximidad relativa a la blancura, como una característica socialmente deseable, por la que muchas mujeres africanas están dispuestas a aclararse utilizando agresivos productos químicos. También debido a su color se espera de ella una forma de vida más confortable que la del guineano medio, con privilegios como desplazarse en coche en lugar de «andar con los pies» (Mbomío *Hija* 253). A pesar de que su identidad racial la coloca, por vez primera, en una posición comparativamente más alta en la jerarquía, también la aleja de su objetivo de encontrar su sitio en Guinea, ya que impide que sea vista por la mayoría de guineanos como una de los suyos. Algo similar ocurre con su lenguaje. Debido al rechazo y la vergüenza que Antonio siente hacia su cultura, resultado de su ambivalencia colonial, no ha transmitido la lengua fang a sus hijas. En consecuencia, Sandra es incapaz de expresarse en el idioma original de su familia, lo cual marca una barrera lingüística con la comunidad fang, agravada por el hecho de que su variedad dialectal, su «español alto» (242) es percibida como un marcador de clase.

A ello hay que sumar sus propios prejuicios, a los que debe enfrentarse durante su adaptación a la vida en Guinea Ecuatorial. A pesar del contacto con su padre y con las numerosas visitas acogidas en su casa a lo largo de los años, Sandra desconoce en gran parte la realidad social y cultural del país, y no puede evitar llevar consigo ciertas nociones eurocéntricas asimiladas durante sus años formativos. Durante sus primeros días allí, se sorprende vistiéndose, de forma inconsciente, con un estilo «de cooperante» (Mbomío *Hija* 284), íntimamente relacionado con la África salvaje, de safari, que permanece en el imaginario colectivo como herencia colonial. El término *cooperante* nos remite a la larga historia de

²¹ La mentalidad colonial hace referencia a “the internalization . . . of inferiority among peoples subjected to colonization” (Gilbert 36).

imágenes en los medios de comunicación de masas centradas en la figura del salvador blanco,²² cuya función es rescatar a las *víctimas* racializadas, presentadas como incapaces de desenvolverse por sí mismas, moralmente inferiores y atrapadas en una sociedad primitiva (Hughey 2). También se le recrimina presuponer que el uso de una variedad más *castiza* implica que se procede de la península ibérica. Se trata de una asunción que obvia los siglos de enseñanza desde la imposición de la lengua y los valores de la metrópolis, que han resultado en que las personas de mayor formación de la antigua provincia busquen dominar este registro, considerado más culto. Sin embargo, su punto de inflexión más importante en lo que a su mentalidad se refiere se produce al descubrir la normalización de la prostitución entre las jóvenes guineanas. La inevitable comparación con la situación de estas mujeres la lleva a confrontarse directamente con sus privilegios socioeconómicos y culturales y con la validez de las acusaciones de «demasiado española» (Mbomío *Hija* 243) y de tener «alma de colona» (240). A medida que la protagonista es testigo de lo que ocurre en la Guinea actual, ella misma comienza a distanciarse de la población local con la que se había identificado en un principio, como demuestra su uso de la segunda persona al recriminar a su tío «la manía que tenéis los guineanos de no aceptar ninguna crítica» (243). Se trata del comienzo de una lenta renuncia a la posibilidad de encajar en la noción de guineana y, por tanto, de ajustarse a uno de los dos ejes del clásico binarismo colonial.

Por otro lado, su viaje también sirve de confirmación de la intersección de su opresión como mujer y como mestiza racial y cultural. A pesar de que su aspecto físico y sus diferentes experiencias vitales la marcan como extranjera, esto no la libra de sufrir la «maldición del apellido» (Mbomío *Hija* 302) por no tener uno español sino típicamente fang. No es vista y aceptada como una más, pero sí juzgada como guineana, por lo que debe afrontar las expectativas asociadas al rol de la mujer en el país. Su apariencia, en especial su cabello y su

²² Se suele encontrar con mayor frecuencia en su forma inglesa original, *White savior/saviour*.

ropa, es el primer punto de conflicto. En sus primeros días, observa lo frecuente que es el uso del alisado químico y de pelucas en el país, muestra del profundo calado de los ideales eurocéntricos impuestos durante los más de dos siglos de colonización. Tras años luchando por aceptar sus rizos, Sandra vuelve a sentirse inadecuada por este marcador racial y decide ocultarlo, por lo que su viaje, que pretendía suponer una reconexión con sus raíces, comienza con una vuelta atrás en lo que a su proceso de auto-aceptación se refiere. A ella hay que sumar su decisión de cambiar su forma de vestir, motivada por una experiencia directa de machismo. Tras recibir una oferta para dirigir su propio canal de televisión bajo el férreo control del gobierno,²³ es acosada sexualmente por uno de los trabajadores de la cadena. Estos dos acontecimientos, tan próximos entre sí en el tiempo, están íntimamente relacionados. Son numerosos los autores que, a partir de eventos históricos como el franquismo, la dictadura de Trujillo en la República Dominicana o la actual situación en Myanmar, han estudiado la relación entre los regímenes totalitarios y las reglas del sistema patriarcal. Dicha forma de gobierno, basada normalmente en el militarismo, constituye «una doctrina que da preeminencia a lo masculino. Según ella, el ejercicio del poder recae en las manos de los varones, y se reproduce gracias a una estructura represiva patriarcal» (Sánchez). Por tanto, refuerza y se basa en los “authoritarian, hierarchical and chauvinistic values that underpinne male-dominated power structures” (Mra). A Sandra se le recuerda, de forma indirecta, su sitio como ciudadana guineana en plena dictadura y como mujer dentro del patriarcado.

Como resultado de estas dos experiencias, Sandra toma conciencia de su propia vulnerabilidad a manos del gobierno y de su entorno, y se culpa por no haberse sometido a las normas sociales guineanas. A partir de este momento, cambia su forma de vestir para adoptar el estilo modesto, poco revelador, que se considera «respetable» (Mbomío *Hija* 300) en el país.

²³ Cabe suponer que se hace referencia a Teodoro Obiang Nguema, hombre de formación militar que ejerce de jefe de estado de Guinea Ecuatorial desde hace más de cuarenta años. A lo largo de su gobierno dictatorial, han sido numerosos los escándalos internacionales por sus casos de corrupción, la represión de sus opositores o la elección de su hijo como futuro sucesor (“Obiand Nguema cumple 40 años”).

Sus «disfraces» (13), con los que no se identifica, se convierten en una suerte de armadura con la que espera evitar llamar la atención y alcanzar una cierta estabilidad como mujer en Guinea Ecuatorial. Sin embargo, la principal consecuencia de los hechos mencionados va mucho más allá. En la obra *Metamba Miago*, Lucía Mbomío lamenta tener que hablar de su experiencia y la de otras afrodescendientes como mujeres siempre con «el apellido ‘negras’» (78). Para Sandra, por primera vez, este apellido parece perder algo de importancia, ya que deja de ser el constructo social que más condiciona su día a día, en favor de su condición de mujer. No obstante, cabe plantearse si su trato, en particular en lo que a su acoso sexual se refiere, habría sido el mismo de haber sido blanca. A pesar de ser llamada *ntangan*, no se la ve como plenamente europea, sino como birracial, lo cual la conecta con una larga historia de hipersexualización y fetichización de las mujeres mestizas y negras. En el cine, la literatura, la música y otras producciones culturales a nivel internacional, la figura de la *mulata*²⁴ se ha presentado con abrumadora frecuencia como “the half-breed harlot whose purpose is to pique the male sexual appetite” (Hill-Collins 187). Este estereotipo, estrechamente ligado al colonialismo, la esclavitud y la consecuente explotación sexual de las mujeres negras y nativas, coloca a Sandra en una posición de especial vulnerabilidad sexual, al igual que en Europa, en la que había sido con frecuencia víctima de la fetichización.

El resultado de este contacto fallido con sus orígenes paternos, tanto directo como a través del contacto con la comunidad africana o afrodescendiente, es que los dos jóvenes guineano-españoles terminan por asumir su hibridez. Se cierra para ellos su última oportunidad de pertenecer por completo a un lugar o grupo poblacional. La imagen idealizada que tenían de la patria de sus padres ha terminado por desmoronarse, robándoles la esperanza de enraizarse en esa tierra, pero otorgándoles a su vez una cierta libertad identitaria. Sandra se muda a

²⁴ Este término, que procede de *mula*, en palabras de Mbomío «mezcla estéril entre el burro y el caballo» (*Atrevieron* 118), tiene unas fuertes connotaciones racistas y su uso es cada vez menos frecuente. No obstante, resulta fundamental al abordar la representación del personaje birracial en los medios.

Londres, terreno neutral, y asume sus tres apellidos, con su aparente contradicción, «mujer, ntangan y negra» (Mbomío *Hija* 305), mientras que Ema termina por entender que él es «su propia raza, su propia etnia, su propia persona» (Akam 425). A los dos mundos raciales, étnicos y culturales de sus padres se une un tercero, el del nuevo y la nueva mestiza, tomando el concepto de Gloria Anzaldúa, independiente y a la vez puente entre ambos. Mbomío cierra su novela con una reflexión sobre la diáspora y la cuestión de la identidad mestiza y migrante que no podría ser una mejor conclusión para este análisis temático:

Al regresar son más sabios, pero resultan incómodos y extraños en las dos márgenes. Por eso, los migrantes y sus hijos son eternos errantes, aunque no se muevan. Son el puente que une, la frontera que separa . . . Ella ya no es Sandra ni es Nnom, es todo junto . . . No queda otra que seguir la marcha: nació en un camino y continúa en él. (Mbomío *Hija* 360).

6. Conclusiones

A partir del análisis de mis fuentes primarias, he podido extraer diversas conclusiones. En primer lugar, la síntesis de la historia que une a Guinea Ecuatorial y a España, unida a las diferentes valoraciones sobre el país realizadas por los personajes estudiados, han evidenciado el desconocimiento de la población española en su conjunto acerca del pasado compartido con esta nación. Esta falta de memoria histórica ha tenido una importante influencia en las experiencias de los protagonistas de *El aroma de los mangos* e *Hija del camino*, cuya identidad híbrida no es reconocida por sus compatriotas.

En lo que respecta al proceso de construcción de dicha identidad híbrida, he realizado observaciones relativas a tres factores de gran influencia en el mismo: la familia, el entorno español y el contacto con África o ciudadanos de diversos países africanos. He concluido que la combinación de la relativa ignorancia de sus madres, determinada por su privilegio racial, con la ambivalencia colonial y el consecuente auto-rechazo de sus padres genera en los protagonistas un sentimiento de desarraigo e inadecuación, que será posteriormente agravado

por sus interacciones con españoles ajenos a su familia, en especial en el colegio e instituto. La constante puesta en duda de sus orígenes, los episodios de violencia verbal y física que sufren y su sometimiento a la hipersexualización y fetichización, llevan a los jóvenes a identificarse con sus raíces africanas en busca de un refugio en el que escapar a su *otredad*. No obstante, el contacto directo (en el caso de Sandra, personaje de Mbomío) o indirecto (como ocurre con Ema, creación de Akam) con Guinea Ecuatorial u otras naciones del continente frustrará sus esperanzas y les obligará a confrontar su *patria imaginada* con su lugar real en la sociedad de sus padres. El claro paralelismo entre sus experiencias en/con África y las sufridas en España, que en ambos casos implican el ser percibidos como diferentes, como ajenos y, en el caso de la protagonista femenina, la sexualización excesiva y el acoso, no deja dudas sobre la necesidad de romper con el binarismo. Al final de su viaje, ambos personajes reconocen que no son africanos ni españoles, ni blancos ni completamente negros, sino un producto intermedio, mestizos destinados a vivir su vida en la frontera definida por Gloria Anzaldúa.

Finalmente, he podido constatar las diversas conexiones entre las experiencias atravesadas por los personajes de las novelas y el panorama social y cultural (inter)nacional en el ámbito de la diáspora africana. Aspectos como la dicotomía pelo bueno/pelo malo, la imposición del canon de belleza eurocéntrico en las mujeres racializadas, las Respectability Politics o la temprana hipersexualización de las niñas y adolescentes negras son objeto de un intenso debate a nivel global, y su huella se puede encontrar en las producciones de afrodescendientes tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Considero que una de las principales aportaciones de los autores estudiados es el hecho de situar a España dentro de la conversación, refutando, por tanto, el mito de una nación blanca en la que este tipo de cuestiones solo pueden comentarse desde la posición de meros espectadores externos.

Bibliografía

Akam, Paulo. *El aroma de los mangos*. Ediciones Wanafrica, 2018.

Angelou, Maya. *I Know Why the Caged Bird Sings*. Ballantine Books, 1969.

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books, 1987.

Arandazi Martínez, Juan y Álvarez Chillida, Gonzalo, editores. *Guinea Ecuatorial (des)conocida: Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. UNED, 2020.

Ashcroft et al. *Post-Colonial Studies: The Key Concepts*. Routledge, 2000.

—. *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. Routledge, 2002.

Banks, Ingrid. *Hair Matters: Beauty, Power and Black Women's Consciousness*. New York University Press, 2000.

Bela-Lobedde, Desirée. *Ser mujer negra en España*. Penguin Random House, 2018.

—. “Ser mujer, negra y española no mola nada”. *Vice*, 6 de marzo de 2015, <https://www.vice.com/es/article/8gjn7v/ser-mujer-negra-y-espanola-no-mola-nada-169>. Consultado el 12 de marzo de 2021.

bell hooks. *Black Looks: Race and Representation*. South End Press, 1992.

Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Traducido por Cesar Aira, Manantial, 1994.

Castro, Mariano de, et al. *España en Guinea: Construcción del desencuentro, 1778-1968*. Sequitur, 1998.

“Colorismo”. Fundéu, Real Academia Española, 14 de octubre de 2020, <https://www.fundeu.es/recomendacion/colorismo-neologismo-adecuado/>. Consultado el 10 de marzo de 2021.

- Crenshaw, Kimberlé. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum*, 1989, pp. 139-167, <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>. Consultado el 2 de febrero de 2021.
- Dabiri, Emma. *Don't Touch My Hair*. Allen Lane, 2019.
- Dazey, Margot. "Rethinking Respectability Politics". *The British Journal of Sociology*, 2021, pp. 1-14, <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12810>. Consultado el 27 de junio de 2021.
- García Cantús, Dolores. *Fernando Poo: Una aventura colonial española en el África Occidental (1778-1900)*. Tesis doctoral U. de Valencia, 2004.
- García López, Yaison. "El otro". *Radio África Magazine*, 13 de diciembre de 2017, <https://www.radioafricamagazine.com/voces-del-impulso-y-la-cartografia-emocional-de-la-diaspora/>. Consultado el 19 de julio de 2021.
- Gassam Asare, Janice. "What Is Fetishization And How Does It Contribute to Racism?". *Forbes*, 7 de febrero de 2021, <https://www.forbes.com/sites/janicegassam/2021/02/07/what-is-fetishization-and-how-does-it-contribute-to-racism/?sh=262345806e39>. Consultado el 10 de febrero de 2021.
- Gilbert Quimpo, Nathan. "Colonial Name, Colonial Mentality and Ethnocentrism". *Public Policy*, vol. 4, no 1, 2000, pp. 1-50.
- Hill-Collins, Patricia. *Black Sexual Politics: African Americans, Gender, and the New Racism*. Routledge, 2004.
- Hughey, Matthew W. *The White Saviour Film: Contents, Critics and Consumption*. Temple University Press, 2014.
- Humm, Maggie. *The Dictionary of Feminist Theory*. Prentice Hall, 1989.

“Intersectionality”.

Cambridge

Dictionary,

<https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/intersectionality>. Consultado el 10 de julio de 2021.

Kafka, Phillipa. “*Saddling La Gringa*”: *Gatekeeping in Literature by Contemporary Latina Writers*. Greenwood Press, 2000.

Kennedy, Kalen. *My Natural Hair Is Unprofessional: The Impact of Black Hairstyles on Perceived Employment-Related Characteristics*. Trabajo de Fin de Máster Marquette University, 2020, https://epublications.marquette.edu/theses_open/578. Consultado el 5 de julio de 2021.

Kipling, Rudyard. “The White Man’s Burden: The United States and The Philippine Islands”. *The Five Nations*, Doubleday Page & Co, 1903, pp. 79-81.

Knowles, Beyoncé. “Sorry”. *Lemonade*, Parkwood y Columbia Records, 2016.

Knowles, Solange y Sisay, Sampha. “Don’t Touch My Hair”. *A Seat at the Table*, Saint Records y Columbia Records, 2016.

Land, Roderic R. y Brown, M. Christopher II. “African-American Studies: The Foundations of African-American Studies, The Emergence of African-American Studies”. *State University’s Education Encyclopedia*, <https://education.stateuniversity.com/pages/1742/African-American-Studies.html#ixzz70DTgnSWV>. Consultado el 10 de julio de 2021.

Mbomío Rubio, Lucía Asué. *Hija del camino*. Penguin Random House, 2019.

—. *Las que se atrevieron*. Grupo Editorial Sial Pigmalión, 2017.

—. “Mi Guinea del alma”. *Espanoles en el mundo*, 9 de mayo de 2009, <https://blog.rtve.es/espanoles/2009/05/mi-guinea-del-alma.html>. Consultado el 5 de mayo de 2021.

- . “La mujer afrodescendiente en los medios de comunicación”. *Metambo Miago: Relatos y saberes de mujeres afroespañolas*, editada por Deborah Ekokoka. United Minds (Asociación Zigurat Universidad), 2019, 71-80.
- Mra Khin Khin, “Women Fight the Dual Evils of Dictatorship and Patriarchal Norms in Myanmar”. *New Mandala: New Perspectives on Southeast Asia*, 15 de marzo de 2021, <https://www.newmandala.org/women-in-the-fight-against-the-dual-evils-of-dictatorship-and-patriarchal-norms-in-myanmar/>. Consultado el 27 de junio de 2021.
- Ngozi Adiche, Chimamanda. *El peligro de la historia única*. Traducido por Rodríguez Juiz, Cruz, Literatura Random House, 2018.
- “Obiang Nguema cumple 40 años como dictador de Guinea Ecuatorial”. *El Nacional*, 3 de agosto de 2019, https://www.elnacional.cat/es/internacional/obiang-nguema-40-anos-guinea-ecuatorial_409015_102.html. Consultado el 28 de junio de 2021.
- Olisa, Mariana. “Sobre la soledad de la mujer negra”. *Afrofeminas*, 4 de julio de 2016, <https://afrofeminas.com/2016/07/04/sobre-la-solitud-de-la-mujer-negra/>. Consultado el 30 de junio de 2021.
- Paulino, Michael. “The Racial Roots Behind the Term 'Nappy'”. *Code Swtch: Race in Your Face*, 9 de Agosto de 2019, www.npr.org/sections/codeswitch/2019/08/09/412886884/the-racial-roots-behind-the-term-nappy. Consultado el 15 de mayo de 2021.
- Pitcan, Mikaela et al. “Performing a Vanilla Self: Respectability Politics, Social Class, and the Digital World”. *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 23, no. 3, mayo de 2018, pp. 163-179, <https://doi.org/10.1093/jcmc/zmy008>. Consultado el 25 de junio de 2021.
- Rushdie, Salman. *Imaginary Homelands*. Penguin Books, 1992.

Sánchez, Belén. “La dictadura del género”. *Espartaco*, marzo de 2018, <https://espartacorevista.com/2018/03/la-dictadura-del-genero/>. Consultado el 27 de junio de 2021.

Takaki, Ronald T. “A Different Mirror”. *Race, Class, and Gender: An Anthology*, editado por Margaret L. Andersen y Patricia Hill Collins, Andersen Wadsworth Publishing, 1995, pp. 41-55.

Walker, Alice. *In Search of Our Mothers' Gardens: Womanist Prose*. Harcourt, 1983.

Young, Robert. *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*, Routledge, 1995.

Young, Setb. *The Myth of Promiscuity: Examining Black Male Sexual Narratives and Sexual Identity*. Tesis doctoral Duquesne University, 2018, <https://dsc.duq.edu/etd/1461>. Consultado el 9 de marzo de 2021.

Anexo: Mapa de Guinea Ecuatorial



92-681562



United States Central Intelligence Agency. *Equatorial Guinea (Map)*, 1992, www.loc.gov/item/92681562/. Consultado el 9 de julio de 2021.